

ANEXO 6

ENTREVISTA A TRADUCTOR PROFESIONAL DE LA UNIÓN EUROPEA:

JOSÉ GALLEGO PELEGRÍN, traductor en la Comisión Europea.

-¿Cómo ve la profesión del traductor en un entorno multicultural como la Unión Europea?
¿Ha evolucionado con el paso de los años?

Ha evolucionado mucho. Yo empecé a trabajar aquí en el año 1986 y entonces trabajábamos casi como en la Edad Media, es decir, con muy pocos medios. Se escribía a mano o se dictaba en un dictáfono, luego esa traducción se mecanografiaba por secretarios (mujeres en su mayoría en aquel momento) y se devolvía al traductor para que se leyera. De eso a las aplicaciones que tenemos hoy en día hay una gran diferencia. Cuando yo empecé a trabajar solo había 9 lenguas oficiales y ahora son 24, entonces ha aumentado sobre todo la complejidad del fenómeno de la traducción en las instituciones. Lo que traducimos ahora en la Comisión Europea es legislación, propuestas legislativas que, según el procedimiento que se siga posteriormente, pasan al Consejo y al Parlamento, donde sus traductores se encargan de introducir las enmiendas o modificaciones que se hacen en cada una de esas instituciones. Ha aumentado sobre todo la complejidad y el hecho de que es muy difícil decir lo mismo o casi lo mismo en 24 lenguas, y más en una legislación que es aplicable en los Estados miembros.

-¿Ha cambiado la organización del servicio de traducción notablemente en los últimos años? ¿Cree que la actual organización del servicio permite funcionar de manera correcta?

Ha cambiado mucho porque cada 4 o 5 años se hacen reformas, que a veces son un poco cosméticas, bien porque cada director general viene con un determinado plan o quiere dejar su impronta en la organización de los servicios. Básicamente el patrón es el mismo, ha cambiado la complejidad y en estos últimos años se ha tratado de dar un mayor empuje a todo lo que son relaciones con el mundo exterior, con el mundo universitario, con los centros que forman traductores e intérpretes en los Estados miembros y se lleva a cabo una labor de difusión para contarle al público en qué consiste la tarea de traducción. Por ejemplo, se realiza un concurso de alumnos de 2º de bachillerato, llamado *Juvenes translators*, para fomentar la idea de la traducción. Ahora se va a dar un poco de marcha atrás a toda esa parte de la Dirección General que mira hacia el exterior precisamente por la época de recortes en la que nos encontramos. Hay que centrarse más en lo que se llama aquí *core bussines*, es decir, el núcleo duro de las tareas de traducción.

-¿Cuántas páginas puede llegar a traducir en un mes y de qué tipo son los textos que traduce? ¿A qué lenguas traduce y qué combinaciones lingüísticas hay en el departamento de español?

Aquí las páginas se cuentan como 1.500 caracteres sin espacios. La media que se hace de trabajo al día está en torno a las 7 u 8 páginas de traducción y revisión, ya que todo el mundo traduce y revisa dependiendo del momento. Al cabo del mes estamos hablando de 150 y 160 páginas. En los últimos años nos concentramos cada vez más en legislación en el sentido amplio de la palabra. Traducimos todo tipo de documentos, no solo borradores de reglamentos, de directivas o de decisiones, sino documentos previos a la legislación.

Las lenguas de partida son en un 90% el inglés, un 5% el francés y un porcentaje más pequeño de alemán. El resto de las lenguas representan porcentajes mínimos.

-¿Se sirve con frecuencia de las herramientas documentales, terminológicas, etc. que el servicio pone a su disposición para realizar traducciones?

Sí, claro. No puedes dar un paso sin consultar todas esas fuentes teniendo en cuenta que todas las propuestas legislativas no parten de cero, sino que tienen ya un recorrido. Siempre tienes que tomar como referencia todo lo que se ha hecho antes, incluso si alguna opción que se ha tomado anteriormente no es correcta. Si ya se ha utilizado en un acto legislativo anterior el traductor está obligado a seguir esa opción terminológica. Hay que consultar continuamente Eur-lex, la base de datos de derecho de la Unión, y las demás aplicaciones internas.

-¿El español gana presencia en la traducción de textos o existe una preponderancia del inglés, el francés y el alemán? ¿Sabe qué porcentaje aproximado de todos los textos que se traducen en las instituciones se traducen al español?

El español es una lengua de comunicación mundial. Tiene un peso muy grande en el resto del mundo pero en las instituciones es prácticamente igual que, por ejemplo, el maltés. Dentro de las instituciones están las denominadas lenguas de procedimiento (inglés, francés y alemán), cuyas versiones lingüísticas tienen que estar antes que las demás para poder aprobarse en las reuniones de la Comisión. En dichas reuniones hay dos tipos de procedimientos: los orales y los escritos. En el primero se abordan cuestiones que requieren debate en el colegio de comisarios (son aquellas cuestiones más conflictivas en las que los miembros de la Comisión van a tener que debatir porque no se ha llegado a un acuerdo), por lo que tienen que estar todas las versiones lingüísticas. En el caso de los procedimientos escritos esto no es necesario, ya que esas cuestiones pasan directamente sin debate por la Comisión porque ya hay un acuerdo previo de los servicios. Estos puntos solo necesitan la versión en inglés, francés y alemán, por eso esos departamentos tienen muchos más efectivos, entre el doble y el triple que el resto de lenguas. Cuentan con un mayor volumen de trabajo, traducen más textos y con mayor rapidez, y con plazos más cortos que el resto. Todas las demás lenguas, las 21 restantes, son muy parecidas en ese sentido, pues todas tienen el mismo número de traductores, entre 60 y 70, aunque el español tiene un poco más por el hecho de tener más demanda y porque quizás hay más textos originales en español que en otras de esas lenguas a la hora de traducir. Fundamentalmente, en la Comisión el español tiene el mismo trato que el resto, aunque en otras instituciones puede cambiar.

-¿Se utiliza en las traducciones un castellano puro de la Península o se tiende a incluir rasgos del español de Latinoamérica para neutralizar?

Esto no presenta ningún debate porque todos los traductores del departamento de español utilizan un castellano peninsular, ya que los receptores de nuestros textos son ciudadanos españoles. Podemos decir que utilizamos la variedad peninsular, aunque tenemos contacto con traductores del FMI en Washington y traductores de la ONU donde sí que se utiliza un español global. A modo de ejemplo, no utilizamos «financiamiento» sino «financiación», y no decimos «costo» sino «coste».

-¿Cómo es un día normal trabajando para la DG de Traducción? ¿Tiene un horario flexible? En cuanto al servicio de Stand-by, ¿se produce un reparto de turnos entre todos los traductores?

Desde hace 5 o 6 años, se fomenta cada vez más el teletrabajo. En concreto en mi unidad (hay dos unidades en el departamento de español) casi el 50% de los traductores hacen teletrabajo, aunque no en su totalidad, dos días y medio como máximo. El horario que se sigue es flexible, al igual que en cualquier otro departamento de la institución. Se puede entrar entre las 8 y las 9:30 de la mañana y salir a partir de las 17 horas de la tarde, con un tiempo para comer. Se deben hacer 8 horas al día, es decir 40 horas semanales. Cuando llegas por la mañana tienes que introducir la hora de llegada en el sistema informático para luego hacer un cómputo al final del mes. Si se ha trabajado un poco más se puede recuperar en el mes siguiente y si se ha trabajado un poco menos hay que recuperar las horas el mes siguiente. En la Comisión no tenemos tanto trabajo fuera del horario normal como en el Consejo o el Parlamento. Para traducir documentos urgentes fuera de hora, tenemos un turno por semanas.

-Durante nuestra visita a Bruselas en febrero se habló de que los textos que llegaban para traducir ya habían sido objeto de revisión lingüística en inglés (*editing*) porque muchas veces no contaban con la calidad suficiente. ¿Cuáles son los rasgos característicos del *Euroenglish*?

Son muy pocos los textos que llegan a ese servicio de edición, solo hay 3 o 4 personas en ese servicio para el inglés y 2 o 3 para el francés. Los textos que vienen en ese lenguaje (*Euroenglish*), que luego nosotros traducimos en los departamentos, no provienen del departamento de inglés. El departamento de inglés tiene una carga de trabajo diferente al resto de departamentos porque como la inmensa mayoría de los originales viene en inglés, ellos hacen un trabajo completamente distinto, sobre todo de documentos que vienen de fuera, del exterior, de ciudadanos que escriben quejándose a la Comisión por las circunstancias más variadas, documentos de los ministerios de los Estados miembros. En el resto de las lenguas los originales los escriben los funcionarios de la Comisión, que provienen de cualquier Estado miembro y trabajan en unidades que suelen oscilar entre las 8 y las 15 personas. Si a una persona le encargan escribir un borrador sobre cualquier tema, tiene que hacerlo en inglés para que sus compañeros puedan leer esa propuesta y el superior en línea jerárquica pueda dar el visto bueno. Se trata de textos escritos por personas que no son hablantes nativos de la lengua, aunque algunos tienen un dominio muy bueno. Sin embargo, a base de leer todo lo que se ha escrito antes acaba siendo un lenguaje que se va retroalimentando, que se va haciendo propio. Por eso, decimos que los textos traducidos a veces se leen mejor que los originales. El traductor lo que pretende siempre es que el texto esté lo más claro posible.

-¿Qué tipo de relación hay entre los traductores e intérpretes?

La colaboración es mínima, no hay casi ningún contacto entre nosotros. Ha habido alguna colaboración en el campo terminológico en momentos puntuales. Los intérpretes tienen sus propios glosarios, aunque consulten IATE, por ejemplo, y entre nosotros hay muy poco contacto, ya que físicamente los intérpretes no tienen un despacho propio, sino que van de reunión en reunión. Podemos conocer a algunos pero no hay una relación profesional directa por decirlo de alguna manera.

-En su opinión, ¿cree que las pruebas para llegar a ser traductor en la Unión Europea tienen en cuenta todos los aspectos necesarios para desempeñar la labor traductora? ¿Animaría a los recién egresados de Traducción e Interpretación a realizar las pruebas de admisión para trabajar en la UE? ¿Por qué?

Hace un año hubo una oposición y contamos con una lista de reserva de 44 personas. Ahora estamos empezando a contratar a algunas personas de dicha lista. El procedimiento de selección podría ser mejorable. El problema es que la EPSO utiliza un procedimiento muy estándar para todas las contrataciones. Por eso, muchos consideramos que la primera prueba, la de razonamiento verbal y numérico, donde se realiza la gran criba, es un poco injusta. Estamos hablando de que se realiza un barrido de prácticamente el 80%, de donde se eliminan muy buenos traductores que perdemos para el día de mañana. Esto es un factor claramente negativo, aunque también hay que tener en cuenta que es muy difícil que podamos corregir 2.400 pruebas de traducción, pues luego hay que multiplicar por dos debido a las dos lenguas, volver a multiplicar por dos por la doble corrección, y finalmente multiplicar más en caso de disparidad en las correcciones. Esto lo hacemos los traductores de aquí, y hay que buscar un compromiso entre poder seleccionar a buenos traductores pero al mismo tiempo que la prueba sea factible. Claramente el sistema de selección es mejorable, ya que nosotros, aquí en el departamento, ya hemos señalado que sería bueno utilizar otro tipo de pruebas.

La coyuntura interna es difícil de saber. La mayoría de los traductores que están ahora en plantilla se van acercando ya a una edad de jubilación porque la inmensa mayoría entró en bloque a finales de los años 80 y principios de los 90. Va a haber jubilaciones muy numerosas, por eso estamos contratando a gente de esta última oposición. Como sabes, incluso los que han aprobado la oposición pasan a una lista de reserva y en función de las necesidades de las instituciones (esta oposición era interinstitucional) pueden ir llamando a uno o a otro. En mi opinión es interesante intentarlo, aunque no será fácil, sobre todo porque la tendencia en las instituciones en general es a reducir las plantillas y a externalizar gran parte de nuestro trabajo de forma creciente. Ahora mismo estamos mandando entre un 20% y un 25% de nuestro trabajo para que lo realicen traductores externos, *freelance*, o empresas de traducción. Ese porcentaje va a subir hasta posiblemente un 40%, por lo que la puerta de colaboración con las instituciones va a ser más por el lado de *freelance* que por el lado de contratación como funcionario.